

Filosofía, crisis, futuro

Ensayos en tiempos inciertos

Miguel Mandujano Estrada
Sara Reyes Vera
Julio Alejandro Carreño Guillén
[coords.]



FILOSOFÍA HOY

Miguel Mandujano Estrada
Sara Reyes Vera
Julio Alejandro Carreño Guillén
(coords.)

FILOSOFÍA, CRISIS, FUTURO

Ensayos en tiempos inciertos



EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2024

SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:

JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

Coordinación:

RAÚL LINARES PERALTA
(raullinares@ugr.es)

115

La publicación de este volumen ha contado con una Dotación Económica para Proyectos Dirigidos por Noveles Investigadores del Plan Propio de Investigación 2022 concedida por el Vicerrectorado de Investigación y Transferencia, así como con la colaboración del Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje y la Sección de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Laguna.

Grupo de Investigación Repensar la Filosofía 2023.

Maquetación:

Virginia Vílchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2024

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-819-9 • Depósito Legal: Gr. 869/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	VII
<i>Miguel Mandujano Estrada, Sara Reyes Vera y Julio Alejandro Carreño Guillén</i>	
 <i>ETHICA MUNDI. CUESTIONES PLANETARIAS: DE FÍSICA, RELIGIÓN Y GEOPOLÍTICA.</i>	1
<i>Vicente Hernández Pedrero</i>	
 UNA GENEALOGÍA POSTHUMANA. HERRAMIENTAS CONCEPTUALES PARA UN FUTURO INCIERTO	17
<i>Myriam Hernández Domínguez</i>	
 RETORNO A LO HUMANO: SPINOZA COMO OPCIÓN EN EL CONTEXTO DE CRISIS DEL SIGLO XXI	35
<i>Bosco González Delgado</i>	
 CERTIDUMBRES ILUSORIAS. SOBRE LOS DESEQUILIBRIOS Y LAS DISTRACCIONES DE UN IMAGINARIO IMAGINARIO	45
<i>Julio A. Carreño Guillén</i>	
 DESDE UNA FILOSOFÍA ORIENTADA A OBJETOS HACIA UNA FILOSOFÍA ORIENTADA A LA DANZA	59
<i>Sara Reyes Acosta</i>	
 ANTE LA VIOLENCIA DE LA LEY. CONSIDERACIONES SOBRE <i>PARA UNA CRÍTICA DE LA VIOLENCIA</i> DE WALTER BENJAMIN.	73
<i>Chaxiraxi Escuela Cruz</i>	
 ANTONIO MACHADO Y WALTER BENJAMIN EN TORNO A KANT. EL KANTISMO COMO FILOSOFÍA DEL FUTURO.	89
<i>Carlos Marzán Trujillo</i>	

INTELIGENCIA ARTIFICIAL: UNA APROXIMACIÓN ÉTICA	101
<i>Rayco J. Herrera Reyes</i>	
LAS NEUROCIENCIAS Y LA JUSTICIA DISTRIBUTIVA. IGUALDAD, POBREZA INFANTIL Y DESARROLLO NEURONAL	113
<i>Javier Torres Fernández de Castro</i>	
SOBRE EL GOBIERNO DE LA CRISIS. PARA UNA CRÍTICA POSTCOLONIAL DE LOS RETORNOS SOBERANISTAS.	125
<i>Miguel Mandujano Estrada</i>	
LA TEORÍA CRÍTICA ANTICOLONIAL FRENTE AL CAOS CLIMÁTICO	145
<i>Luis Martínez Andrade</i>	
CRÍTICA DE LA ECONOMÍA MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO. UNA INTERPRETACIÓN ECOPOLI(É)TICA DE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA.	157
<i>Pablo Ródenas Utray</i>	
AUTORÍA	177

INTRODUCCIÓN

Los capítulos que conforman este volumen responden desde muy diversos ángulos a la cadena de significantes «filosofía, crisis, futuro». Sus preocupaciones abarcan una amplia variedad de perspectivas que abordan lo humano y lo posthumano, la naturaleza, el medio ambiente y la economía ecológica, la imaginación, las cosas y las ilusiones, la danza, la literatura y otras artes así como la violencia, la justicia, el porvenir y la idea misma de crisis. Los reúne una disposición compartida que se revela en la denominación del grupo de investigación de la Universidad de La Laguna al que pertenecen la mayoría de sus colaboradores/as: repensar la filosofía.

Repensar la filosofía es filosofar por sistema; acometer las circunstancias, las propias y las comunes, con un ánimo que —en los días que corren— es osadía. En este sentido, «filosofía, crisis, futuro», ha sido menos una provocación que una obertura colectiva, un hilo conductor reflexivo con el que se han tejido tramas heterogéneas, de colores variados y elaboradas con puntadas distintas a partir de un ovillo común, no para celebrar la incertidumbre sino para hacerle frente, por medio de la certeza de la palabra y de la filosofía, lienzo y aguja de esta tarea compartida.

Las escenas de la obra no son, pues, inciertas; tratan la incertidumbre pero sin indecisión, con la única sospecha que el ejercicio de la filosofía puede permitirse: la crítica, pero con la seguridad de que ese es el modo con el que puede contribuir a aliviar el desasosiego de su falta. El resultado es un libro en el que podemos reconocer dos grandes partes. La primera, de materia spinozista, nos recuerda lo que Ítalo Calvino afirmara de los clásicos, pensamientos que «nunca termina[n] de decir lo que tiene[n] que decir»¹, siempre en auge y siempre inéditos. La segunda es más resueltamente política, antecedida por sendas críticas

¹ I. CALVINO, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1993.

alrededor del futuro. El resto de interconexiones se orientan también al porvenir, con enfoques particulares en los objetos y el movimiento, la Inteligencia Artificial, la neurociencia y la justicia.

Vicente Hernández Pedrero, coordinador del grupo de investigación y codirector de la Cátedra Cultural Javier Muguerza, abre el volumen con una lectura de Spinoza enfocada en armonizar la paradoja que su *Ética* supone: el de ser una reflexión sobre el Cosmos que bien podría ser objeto de la moderna ciencia astrofísica, pero bajo el dominio de una infinitud y complejidad inaccesible y desconocida. Para Spinoza, esta realidad material de orden superior determina los límites y posibilidades de una especie natural cuya supervivencia requiere de una *Ethica Mundi*.

Por qué Spinoza es la pregunta a la que Bosco González responde más adelante, en un capítulo en el que presenta la re-definición de lo humano como alternativa a un entorno incierto que vacila entre el presente disruptivo y un futuro subordinado a la tecnologización. En otro sentido, Julio Carreño Guillén, se aproximará a otro de los resultados que provoca el desdén de lo humano, el de los *desequilibrios y las distracciones de un imaginario imaginario*, es decir, el de la imaginación desvirtuada de las artes y retóricas que prometen certidumbre, pero que en realidad, proyectan realidades ilusorias. Antes, Myriam Hernández Domínguez, en un universo muy cercano al spinozista, hará frente a la incertidumbre del futuro articulando una genealogía del pensamiento posthumano. A partir de Rosi Braidotti y otras autoras como Lynn Margulis y Donna Haraway, la joven investigadora se propone en su colaboración repensar lo humano y ahondar en las posibilidades ecológicas de las PostHumanidades Críticas.

El capítulo de Sara Reyes Acosta, invocando el agotamiento del enfoque antropocéntrico del conocimiento, se centrará, en cambio, en las cosas. Reyes Acosta se empeña en pensar a partir de la descentralización del sujeto para plantear una visión enfocada en la agencia de los objetos y sus relaciones. Para ello, la investigadora y bailarina no solo recurre a una ontología peculiar y al realismo especulativo, sino a la propia investigación artística y a las reflexiones producidas por la práctica de la danza, que evidencian la necesidad de nuevas formas de relación e imaginación filosófica.

En la siguiente contribución, Chaxiraxi Escuela Cruz aborda algunas consideraciones de Walter Benjamin a partir de su libro de 1921 *Para una crítica de la violencia*. Escuela encuadra la obra en un contexto tan sugestivo como dinámico desde el que reconstruye con gran precisión el interés del filósofo alemán en las relaciones entre la ley, el derecho y la violencia. También sobre Benjamin tratará a continuación Carlos Marzán, quien lo une, como con «un hilo invisible» a Antonio Machado, a través de la precisión en la escritura, su común rebeldía o «su amor por “los mundos sutiles”» —dice Marzán—, así como por una filosofía de futuro engarzada en Kant, quien hace de bisagra entre el poeta y el filósofo, es decir, entre filosofía y poesía.

Otras maneras de afrontar el futuro las comprenden los capítulos de Rayco Herrera y Javier Torres. El primero, en una aproximación ética a la Inteligencia Artificial, ese fascinante disruptor del presente cuyo impacto en la humanidad está aún por determinar. Entretanto, la filosofía continúa preguntando e intentando orientar el embrujo, sobre todo ante los efectos de la automatización en el trabajo, la privacidad, la seguridad y la autonomía humanas. Javier Torres, por su parte, investigador predoctoral y profesor asociado de las universidades de Winnipeg y Manitoba, aborda la relación entre las neurociencias y la justicia distributiva a partir de la manera en que la pobreza infantil desafía el ideal normativo de la igualdad. La pobreza expone a las infancias a factores de riesgo que repercuten en su desarrollo cognitivo y emocional, lo que Torres intenta afrontar armonizando algunos principios filosóficos liberales con estudios recientes del campo de las neurociencias.

En el siguiente capítulo, Miguel Mandujano aborda el gobierno de la crisis, aunque con un decurso que lo lleva a la consideración del método de Stuart Hall en la *coyuntura* de la reciente traducción de *Policing the Crisis* y una lectura de la emergencia migratoria que sigue la genealogía iniciada por el autor jamaicano. En ambas destacan tanto el instrumental crítico como el enfoque de una interpretación marginal de la obra de Marx en la que las nociones de raza y racismo emergen como herramientas clave para el análisis de la sociedad, la política y la cultura contemporáneas.

A continuación, Luis Martínez Andrade, colaborador científico de la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica, aborda en su contribución a este libro un asunto fundamental del presente: el del caos climático. Para Martínez, si bien la noción de Antropoceno ha ido ganando cada vez más fuerza en algunas corrientes ecologistas, se trata de un concepto ciego a las relaciones de clase, raza y género. Frente a ella, nuestro autor elabora una posición original informada por la Teoría Crítica, que por un siglo ha subrayado el carácter necrófilo de la racionalidad moderna, y por el pensamiento crítico latinoamericano y caribeño. Desde esta síntesis Martínez acomete la dinámica destructora de la modernidad capitalista y el eurocentrismo.

Cierra el volumen el codirector de la Cátedra Cultural Javier Muguerza y antiguo profesor de la Universidad de La Laguna, Pablo Ródenas Utray, quien con su contribución nos coloca en una dimensión primordial e ineludible como es la crítica de la economía. Ródenas propone una lectura —que resulta, además, una exquisita crónica anotada— de la obra de José Manuel Naredo *La economía en evolución*, con la que subraya la doble peculiaridad de un necesario diseño social, poli(é)tico, equitativista y eointegrador. De acuerdo con el filósofo, este no podrá ser sino un proyecto transcaptalista además de transliberal, construido a partir de la crítica sistémica de las doctrinas económicas, en particular las del capitalismo.

ESCENAS DE INCERTIDUMBRE²

Todo se ha escrito, todo se ha dicho, todo se ha hecho, oyó Dios que le decían y aún no había creado el mundo, todavía no había nada. También eso ya me lo han dicho, repuso quizá desde la vieja, hendida Nada. Y comenzó. [...] Es indudable que las cosas no comienzan; o no comienzan cuando se las inventa. O el mundo fue inventado de antiguo³.

Vivir es tratar con la incertidumbre. Hacerse cargo de situaciones que a veces no pueden ser nombradas porque para esa realidad el lenguaje aún no existe y al querer fijar el nombre solo se constata su falta. Esa ausencia implica un espacio *previo* a todo aquello que todavía está en sombras, la posición de salida de una carrera sin fin concreto. Un espacio también *carente*, un punto de fuga vacío al que no le pertenece más que su ubicación. Es un momento de suspensión inquietante en muchas ocasiones. Como lo es el tiempo indefinido a través del cual la realidad no alcanza palabras aunque necesite ser representada o conformada.

François Zourabichvili plantea el desafío de pintar un pájaro en vuelo como un reto que está entre la «inmensidad sin límite del cielo y el espacio restringido de la tela»⁴. El autor, a modo de disertación, propone pensar la frase de Nicolas de Staël: «El espacio pictórico es un muro pero todos los pájaros del mundo vuelan en él libremente en todas sus profundidades». Zourabichvili sugiere una manera de comprender la frase por las siguientes ideas que la articulan: el muro en el que se desarrolla la compleja oposición libertad y restricción que no admite concesión recíproca; los pájaros pintados que nos cuestionan porqué buscar a toda costa su trayectoria, y por último, la profundidad que al escalonar planos, da una tercera dimensión como perspectiva.

La literalidad está en el punto medio donde tiene sentido dicha frase. Con esa forma de pensar se está resaltando la elección de las palabras para que el rigor de la declaración no sea el sueño del pintor, sino la manera de dar forma al concepto que expresa en su muro. Filosóficamente rescatamos esa articulación de las ideas para representarnos el concepto de incertidumbre, con el deseo de resaltar en su significado lo que gira en torno al deseo, la memoria, la voluntad y el futuro con el que se compromete; trazar el concepto desde una perspectiva que la vincula a lo que restringe pero también a lo que libera.

El pájaro vuela libremente y tal representación no parece que se pueda realizar entre las esquinas de un lienzo, es decir, el límite de la tela no es capaz de representar el espacio aéreo del ave a no ser que esos límites se confundan con

² Autoría de Sara Reyes Vera.

³ M. FERNÁNDEZ, *Museo de la Novela de la Eterna*, Madrid, Cátedra, 2018, p. 139.

⁴ F. ZOURABICHVILI, *El arte como juego*, P. Rodríguez, trad., Buenos Aires, Editorial Cactus, 2021, p. 154.

el cielo. Requiere detenimiento observar que primero nos llega la sensación del movimiento, y que solo después reparamos abstractamente en que la inmovilidad del pájaro no está fijada «sino que forma parte de su movimiento: el pájaro está suspendido»⁵. Esta original idea de suspensión nos lleva al instante en el que el movimiento logra ser captado sin contradecirse ante su representación dibujada. Se cuelga un logro del tiempo para la relación entre la inmovilidad y el movimiento que permite que vuelo y suspensión discurren indiferentes a los márgenes. Como si lo que suspende a la vida, representada por el pájaro, fuera parte de ella, es decir, como si su propio movimiento en el estado de incertidumbre la dejara en vuelo suspensa.

Pensamos con todos los condicionantes y necesidades que nos acompañan, hacerlo en tiempos de mayor incertidumbre implica discernir en lo que sostiene a la vida sin dejarla inmóvil. Miguel Hernández, en tiempos muy difíciles, escribe: «me perdono la vida cada día»⁶. En esas pocas palabras condensa una meditada vocación por lo que perdona y concreta «por imaginación poética»⁷ su voluntad de perseverancia. Se perdona la vida con un verbo de acción por conservarla, ensanchando su pensamiento desde sí mismo sin coordenadas para llevarlo fuera de los límites de la oscuridad sin renunciar a transitarla. Perdura en su ser por más que mañana sea una incógnita, elige la supervivencia, con un mensaje que señala la reflexión activa frente a los posibles infinitos, el día a día como si cada uno tuviera el comienzo del movimiento y del tiempo.

Las gaviotas de Nicolás de Staël revelan el eterno-instante del incesante doble infinito, del que no se sabe ni de dónde viene ni a dónde va. El «movimiento de las gaviotas se recorta en un fondo sombrío, pero no tiene relación con ninguna coordenada: su vuelo es solo pura idea»⁸, sus trazos concluyen internamente en una trayectoria pensada como una conquista de la expresión. Es capaz de representar en el muro interior el mundo exterior dejando que la luz externa ilumine la recepción de la idea del eterno-instante.

Esa recepción determinada y retroalimentada entre el *mundo interior* y el *mundo circundante*⁹, ofrece al sitio interno de la representación la capacidad de extender un espacio ilimitado, como si el bastidor se liberara de sus límites físicos

⁵ *Ibidem*.

⁶ M. HERNÁNDEZ, *Antología poética*, Barcelona, Penguin Random House, 2023, p. 381. El poeta escribe en los versos finales de su poesía «Me sobra el corazón»: *Hoy descorazonarme, / yo el más corazonado de los hombres, / y por el más, también el más amargo. / No sé por qué, no sé por qué ni cómo / me perdono la vida cada día.*

⁷ F. BERARDI, *El tercer inconsciente. La psicoesfera en la época viral*, T. Lima, trad., Buenos Aires, Caja Negra, 2022, p. 15.

⁸ F. ZOURABICHVILI, *op. cit.*, p. 156.

⁹ K. JASPER, *Psicopatología General*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 19.

para que el cuadro descubra lo inmenso, como lo hace un poema o la filosofía que palpita¹⁰, con el deseo de representar y comprender.

La inmensidad pensada e incluso sentida como un aprendizaje de su horizonte infinito, nos permite ser capaces de vernos en esa representación indefinida; en otras palabras y visto en términos evolutivos¹¹, lo humano es un eslabón más de esa totalidad, y porque formamos parte de ese todo llamado naturaleza compartimos con ella el «arte de la supervivencia»¹².

A lo largo de nuestra historia como humanidad hemos compartido el núcleo de la supervivencia que cede la representación del todo a las partes. Cuando «el espacio de la representación es *indefinido*»¹³ se dan las condiciones para una original apertura en la que todavía están por iniciarse infinidad de movimientos posibles, aunque esa indefinición sea angustia.

Lo incierto es plato compartido en los ámbitos sociales y políticos, sitios preferentes en los que nadie tiene que «saber hacer todo lo necesario para su autoconservación»¹⁴. Esa función es una tarea cooperativa y es ahí donde su validez se hace más humana. La acción de sobrevivir es una lucha conjunta por la conservación de los individuos en *las cavernas de la vida*. El deseo de perseverar le pertenece a cada uno de ellos por demanda de su propia existencia, nadie «puede desear ser feliz, obrar bien, y vivir bien, sin que al mismo tiempo desee ser, obrar y vivir, es decir existir actualmente»¹⁵. Spinoza llama «conato»¹⁶ a esa actualidad

¹⁰ F. ZOURABICHVILI, *op. cit.*, p. 28.

¹¹ «La evolución es una incursión en posibilidades desconocidas de la que solo se puede salir bien parado si se tienen dispuestas posiciones de retaguardia a las que acogerse. De tales movimientos de retirada a la posición de partida es la muerte el más extremado: reconquista de una seguridad inexpugnable, ya no allende sino aquende la aventura de vivir. Se llega así a dos valores límite, muerte y conciencia, si se acepta que esta es por su parte el más osado intento de habérselas con la realidad sin la coerción de simplificaciones extremas. En tal caso el concepto “realidad” sólo tiene significado atendiendo a la inevitabilidad de tales simplificaciones: el trato con el mundo se sacrifica mediante la retirada a las cavernas de la vida, las de la tierra y el cuerpo». H. BLUMENBERG, *Salidas de caverna* [1989], J. L. Arántegui, trad., Madrid, Antonio Machado Libros, p. 79.

¹² *Ibidem*.

¹³ F. ZOURABICHVILI, *op. cit.*, p. 155.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ E, IV, 21. Para el filósofo esta proposición es evidente por sí misma pensando en el deseo como impulso vital inseparable de la propia existencia y más concretamente de la conciencia de ella en cuanto «está determina por cualquier afección suya a hacer algo». B. SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, A. Domínguez, trad. Madrid, Trotta, 2009. Usaremos esta misma traducción en citas posteriores.

¹⁶ Spinoza nos habla del «conato», un término que engloba la imagen del tiempo indefinido. El filósofo explica que el «conato con el que cada cosa se esfuerza en perseverar en su ser, no implica ningún tiempo finito, sino indefinido», entraría en el absurdo pensar en una potencia vital autolimitada en lo que persigue, «si no es destruida por ninguna causa exterior, seguirá existiendo siempre por la misma potencia por la que ya existe. Luego ese conato implica un tiempo indefinido». E, IV, 8, escolio.

que supone el esfuerzo por conservar el ser. El concepto ofrece un importante apoyo a la potencia que surge de las relaciones que mantenemos con los demás, con la naturaleza, y en definitiva con nuestro propio cuerpo y pensamiento. Se trata de poner especial atención en todo aquello que determina un buen o mal encuentro para ser lo que podemos ser, y parafraseando a G. Deleuze, encontrar nuestras moléculas.

Nos ocupa lo incierto de vivir y esto precisa dirigirse hacia aquello que «tiene lugar no en el mundo exterior, sino en el espacio íntimo del deseo, la emoción y el miedo»¹⁷. Es ahí, en ese último espacio, donde se encuentra el reflejo de la incertidumbre. Una estancia que se abre y expone también a ser colonizada por *lo siempre igual* hasta dejarla convertida en una *región gris*¹⁸. En esa zona falta lo excepcional, es un mar calmo sin viento donde tanto «los progresos como los naufragios dejan tras de sí la misma superficie intacta»¹⁹. Es el ámbito de lo esperado donde solo el incómodo aburrimiento tiene valor. Desde esa zona la estrategia de la supervivencia hace bien si emplea su potencia en dirección contraria al empuje de *lo mismo*, aprendiendo a actuar en contextos más amplios y vulnerables, como lo son el caos y el agotamiento que acompañan a todo lo incierto. Es preciso huir del pánico al pensarlos, y hacerlo sin la tabla de la esperanza porque lo que se trata de entender es aquello que desde el principio fue naufragar.

Después de la pandemia la proximidad de los cuerpos se ha vuelto problemática²⁰, el sufrimiento se ha multiplicado en la población y el rechazo a empatizar con las emociones de los demás, o incluso aceptar nuestras propias emociones, es ya una extendida forma de negación. Hemos llegado a un punto donde la atención no tiene anclaje porque se desliza sobre la suma incesante de imágenes. Esa merma de la concentración también lo es de la memoria, socavadas por esa velocidad trepidante de acumulación y sinsentido temporal. Nos queda la pérdida del presente a favor de un siempre futuro que genera ansiedad y una impulsividad exacerbada.

Hay una expresa intención de administrar los sentimientos y emociones a nivel social que se alimenta de una manipulación que no surge *ex nihilo*²¹. El

¹⁷ F. BERARDI, *op. cit.*, p. 12.

¹⁸ B. GOPEGUI, *El murmullo. La autoayuda como novela, un caso de confabulación*. Barcelona, Debate, 2023, p. 287. La autora habla en su texto de lo que llama región gris y se refiere con él a lo que sucede cuando no hay «visos de que algo nuevo vaya a comenzar», asociado también a un escaso avance, al repliegue de la pena, el sitio donde nada se ha ganado o perdido, «cuando se sabe que nada va a ser lo mismo y hay que continuar».

¹⁹ H. BLUMENBERG, *Naufragio con espectador, Paradigma de una metáfora de la existencia* [1979], J. Vigil, trad., Madrid, Antonio Machado Libros, 2018, p. 59.

²⁰ F. BERARDI, *op. cit.*, p. 16.

²¹ E. ILLOUZ, *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*, A. Katz, trad., Buenos Aires, Katz Editores, 2023, p. 175.

interesante estudio que ofrece Eva Illouz en su libro sobre la vida emocional del populismo, nos ayuda a comprender el impacto social que ejerce la manipulación de emociones como el miedo, el asco, el resentimiento o el amor. Todos ellos pueden ser usados individual o socialmente como agentes de cambio o tergiversación, se trata de confundir y separar las causas de sus efectos. Los relatos se vuelven ajenos al origen de forma perversa, tanto como para ver a las víctimas de antaño dar a sus descendientes carta blanca para actuar como victimarios hoy.

En línea con los argumentos de Illouz, se sigue que cuando la seguridad se permuta por libertad el cómplice es el miedo, su presencia hace indistinguible los peligros reales de los imaginarios y *de facto* alientan odio. La fuente de incertidumbre se hace inagotable en esa terrible indiferenciación.

La ciudadanía tiene que vérselas con amenazas inventadas para la manipulación. Se hace indispensable que no sucumban al engaño, así que a favor de su capacidad crítica, «necesitan una madurez extraordinaria para distinguir entre el miedo que se apoya en escenarios colectivos de catástrofe imaginada y el miedo que reacciona ante peligros reales, por muy entrelazados que a veces estén»²². De ahí que pensar sea la potencia resistente, la crítica transformadora, dar oportunidad a la vida para no ser extraños a ella; en palabras de Nuccio Ordine, «[m]irar desde la distancia la realidad en la que nos hallamos inmersos significa renunciar a vivir la plenitud de la vida»²³. Con versos de Nazim Hikmet, el filósofo nos agita y nos pone en relación con la vida, pues nada es más desolador y violento que el distanciamiento o la apatía:

*No vivas en la tierra
como inquilino
ni en la naturaleza
al modo de un turista.*

Las escenas de incertidumbre se entreveran con otras tercamente regulares. Las certezas atesoradas a lo largo del tiempo muestran resistencia a salir de las tablas, son lo innegable y habitual, soportan mal ser cuestionadas y peor ceder el escenario a la incertidumbre. El final de la certeza es el inicio de un nuevo significado como desafío para la capacidad crítica, en ese punto la voluntad litiga por ganar terreno ante lo incierto, entre el *peligro real* y la *catástrofe imaginada*. Actuar ante todo ello precisa una voluntad informada que pueda ejercer la crítica y la autonomía²⁴, que pueda servir para elegir y decidir a pesar de las dificultades, así como para averiguar lo engañoso a pesar de su oposición a ser desvelado.

²² E. ILLOUZ, *op. cit.*, p. 66.

²³ N. ORDINE, *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal*, J. Bayod, trad., Barcelona, Acanalado, 2023, p. 72.

²⁴ Berardi destaca una diferencia entre autonomía y libertad, a partir de la pregunta spinozista ¿qué puede hacer un cuerpo?, se pregunta ¿qué alcance tiene esta libertad? La plantea con el fin de alejarse de la idea de que solo «en el espacio de nuestra potencia tenemos la libertad de elegir y

Somos testigos de tiempos oscuros, tiempos de extrema violencia, en los que la incertidumbre se hunde en este ciclo de aceleración hacia la extinción²⁵. La certeza que deja esta época es saber que toda forma de vida puede ser aniquilada desde ahora. El daño sobre los recursos del planeta y el clima ya está en marcha.

Franco «Bifo» Berardi habla de la recesión postpandemia como una desinversión psicológica, «consecuencia de una retirada generalizada del deseo»²⁶. El confinamiento disminuyó la «excitación consumista»²⁷. La deriva de esa retirada de deseo llevada a nivel colectivo ha influido sobre el modelo de crecimiento. Este no representa ya al futuro ni a la función que tenía tal y como era interpretado. El futuro debe ser pensado ahora fuera del destino previsto por la expansión imaginada de máxima productividad y mínimos salarios. Modificar esa situación de crecimiento monstruoso es «nuestra tarea cultural»²⁸. Una tarea donde la fuerza del deseo surja de la alegría²⁹ como fuerza social cuyo vitalismo pueda ser motor para «la conversión pisco-cultural a la frugalidad y la amistad»³⁰. Aunque esto se lee casi inalcanzable, no pensarlo es tanto como aceptar sin resistencia la extinción, visto desde la perspectiva del conato es contrario al núcleo de la supervivencia.

En una de sus cartas desde la cárcel de Wronke, poco antes de ser nuevamente trasladada a otra prisión, Rosa Luxemburgo escribe sobre el cielo encapotado que ve a través de los cristales, el resplandor de una gran nube rosa que destacaba sobre el fondo gris la conmovió hasta el punto de que encontró en aquella imagen una razón de vivir. Sin embargo, se trataba de algo más según ella misma concluye. «El cielo, las nubes y toda la belleza de la vida, no son patrimonio de Wronke únicamente, y no hay razón para que me despida de ellos. No, todas esas bellas cosas irán conmigo adondequiera que yo vaya, y no me abandonarán mientras viva»³¹. Con ese destello sobre las sombras entendemos su lucha y nos permitimos la licencia de decir que ella misma era como aquella nube. La

actuar». Berardi rechaza la potencia como soporte de libertad, según él debemos deslindar «nuestra acción de la maraña de entrelazamientos que es anterior a la existencia de la propia voluntad: he ahí el núcleo de lo que prefiero llamar autonomía más que libertad». F. BERARDI, *op. cit.*, p. 72.

Spinoza dice sobre esto que «los hombres opinan que son libres, porque son conscientes de sus voliciones y de su apetito, y ni por sueños piensan en las causas por las que están inclinados a apetecer y a querer, puestos que las ignoran» E, I, Apéndice. En su caso el autor de la *Ética*, habla de causas y de conciencia de necesidad para referirse a la libertad.

²⁵ F. BERARDI, *op. cit.*, p. 191.

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ E, IV, 18, demostración. Vemos aquí el trazo de una condición social del yo-potencia: «la fuerza del deseo que surge de la alegría, debe ser definida por la potencia humana y, a la vez por la potencia de la causa exterior».

³⁰ F. BERARDI, *op. cit.*, p. 193.

³¹ R. LUXEMBURGO, *Cartas de la prisión, Cartas a Karl Kautsky, Luirse Kautsky y Sonia Liebknecht*, F. Suárez y A. Useros Martín, trads., Madrid, Akal, 2019, p. 237.

pensadora ligó la experiencia que la conmovió a un mejor conocimiento de sí misma. Las cosas bellas iban con ella hasta el final, todo tiempo en su memoria, incluso en esas fechas de cárcel e incertidumbre en las que su voluntad asumía todas las dimensiones externas que la cruzaban. En este relato hay un modo de ver el poder simbólico de la memoria como si fuera una semilla.

Ese poder germinal se manifiesta en términos absolutos en el más primitivo efecto de supervivencia desde las iniciales técnicas implicadas en el proceso de la vida. Conservar la memoria es guardar en ella lo que se ha perdido, reconstruirlo y reservarlo para el futuro que anticipa «siempre el cumplimiento del último deseo: disolverse en lo inorgánico, aceptar la vida como precio de lo vivido»³². Elegir la vida entera imaginada originalmente como existencia humana, y poder hacerlo desde esa memoria que contrasta la luz sobre el cielo gris. Constitutiva de nuestros propios deseos y con ellos de la vivencia de la suspensión del vuelo y de lo que no está bajo la repetición. Somos deseo y la memoria «va a permitir al deseo asignar a la vez un objeto, así como una finalidad»³³ cuyo efecto cae de lleno sobre la impresión de lo que aún no ha podido ser nombrado.

Lo incierto es vivir, la realidad que une a esos términos es la misma, el mismo tiempo los recorre llevando con él deseo, memoria, tanta voluntad de arriesgar como simplemente de esperar. Un tiempo *previo* y *carente* que permite suspender el instante de lo *por venir* y que sirve al pensamiento el privilegio de reflexionar sobre su inquietante indefinición.

* * *

Este volumen está dedicado a Vicente Hernández Pedrero, quien este año pone fin a su carrera profesional dentro de la universidad. Quienes conformamos el Grupo de Investigación Repensar la Filosofía —la mayoría firmantes de los capítulos de este libro, pero no solo—, la Cátedra Cultural Javier Muguerza o el área de Filosofía Moral de la Universidad de La Laguna, hemos entablado con él variadas y sentidas relaciones a lo largo y ancho de una trayectoria compartida. Nos congratulamos pues con el compañero, el camarada, el director de tesis, el mentor y el amigo, y brindamos por una nueva etapa de dedicación al modo humano que inicia con los deberes del trabajo productivo satisfechos. Vaya también un agradecimiento por los años dedicados a la universidad y, en particular, a la facultad —luego sección— de filosofía, al alumnado y a la investigación, a los derechos y bienestar de los/as compañeros/as, a la revista Laguna, a la Cátedra Cultural Javier Muguerza y, muy especialmente, a la coordinación del grupo de investigación.

³² H. BLUMENBERG, *Salidas de caverna*, p. 79.

³³ L. BOVE, *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*, G. Sanz Espinar, trad., Madrid, Tierra de Nadie Editores, 2009, p. 46.

AUTORÍA

Julio Alejandro Carreño Guillén. Doctor en Filosofía por la Universidad de La Laguna. Profesor de Filosofía en Enseñanza Secundaria en la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias.

Chaxiraxi Escuela Cruz. Profesora Contratada Doctora en el área de Filosofía Moral del Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje de la Universidad de La Laguna.

Bosco González Delgado. Doctor en Filosofía por la Universidad de La Laguna. Investigador en Ética Aplicada y Humanización de Procesos y docente en programas de posgrado en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Myriam Hernández Domínguez. Doctora en Filosofía por la Universidad de La Laguna. Ha sido investigadora en la Universidad de La Laguna a través del programa de Ayudas para la Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Universidades del Gobierno de España.

Vicente Hernández Pedrero. Profesor Titular de Universidad. Área de Filosofía Moral del Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje de la Universidad de La Laguna. Coordinador del Grupo de Investigación Repensar la Filosofía y codirector de la Cátedra Cultural Javier Muguerza.

Rayco José Herrera Reyes. Doctor en Filosofía por la Universidad de La Laguna. Profesor de Filosofía en Enseñanza Secundaria en la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias.

Miguel Mandujano Estrada. Profesor Contratado Doctor en el área de Filosofía Moral del Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje de la Universidad de La Laguna.

Luis Martínez Andrade. Doctor en Sociología por la Escuela de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales de París. Colaborador científico del Instituto para el Análisis del Cambio en las Sociedades Históricas y Contemporáneas de la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica.

Carlos Marzán Trujillo. Profesor Titular de Universidad en el área de Filosofía del Departamento de Historia del Arte y Filosofía de la Universidad de La Laguna.

Sara Reyes Acosta. Investigadora y artista de la danza. Graduada en Filosofía por la Universidad de La Laguna. Máster en Filosofía Teórica y Práctica por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Pablo Ródenas Utray. Profesor jubilado de Filosofía Moral y Política en la Universidad de La Laguna. Codirector de la Cátedra Cultural Javier Muguerza.

Javier Torres Fernández de Castro. Doctorando en el Programa Interuniversitario de Filosofía de la ULL. Profesor Asociado y Coordinador de Desarrollo Profesional en el Máster en Derechos Humanos de la Universidad de Manitoba, Canadá.

Colección
FILOSOFÍA HOY

Director
JUAN ANTONIO NICOLÁS

- 101** DE LA SOLEDAD
FORNET BETANCOURT, RAÚL
- 102** LA FUENTE ORIGINARIA
BURGOS VELASCO, JUAN MANUEL
- 103** INTELIGENCIA EMOCIONAL PRÁCTICA
POSE VARELA, CARLOS
- 104** FILOSOFÍA Y FENOMENOLOGÍA DEL NACIMIENTO
LLORENTE CARDO, JAIME
- 105** EN TORNO A LA INTERPRETACIÓN
WAHNON BENSUSAN, SULTANA
- 106** HERMENÉUTICA CRÍTICA Y RAZÓN PRÁCTICA
NICOLÁS, JUAN ANTONIO; DOMINGO MORATALLA, AGUSTÍN; GARCÍA MARZÁ, DOMINGO (eds.)
- 107** CUERPOS EN REBELDÍA
PÉREZ SEDEÑO, EULALIA (ed.)
- 108** PENSAR DESDE LAS VÍCTIMAS
MARCOS PÉREZ, JAIRO
- 109** POBREZA MULTIDIMENSIONAL
GONZÁLEZ MORENO, JUANA M.^a (ed./coord.)
- 110** LA LÓGICA Y LA IMAGEN
CABALLERO BONO, JOSÉ LUIS
- 111** MISOGINIA NEOLIBERAL
POLLÁN, ANA
- 112** TEORÍA DE LA COSIFICACIÓN Y LÓGICA DIALÉCTICA
VILLACÍS HIDALGO, CARLOS J.
- 113** CUERPOS VULNERABLES
VALERA, LUCA
- 114** PENSAR CRÍTICAMENTE, INVESTIGAR Y COOPERAR
BARRIENTOS RASTROJO, JOSÉ
- 115** FILOSOFÍA, CRISIS, FUTURO
MANDUJANO ESTRADA, MIGUEL; REYES VERA, SARA; CARREÑO GUILLÉN, JULIO ALEJANDRO (coords.)

Los capítulos que conforman este volumen responden desde muy diversos ángulos a la cadena de significantes «Filosofía, crisis, Futuro». Abarcan una amplia variedad de perspectivas que abordan lo humano y lo posthumano, la naturaleza, el medio ambiente y la economía ecológica, la imaginación, las cosas y las ilusiones, la danza y la literatura, la justicia, el porvenir y la idea misma de crisis. Los reúne la disposición que se revela en la denominación del grupo de investigación que los convoca: «repensar la Filosofía».

Repensar la filosofía es filosofar por sistema, acometer las circunstancias, las propias y las comunes, con un ánimo que —en los tiempos que corren— es osadía. «Filosofía, crisis, Futuro» es menos una provocación que una obertura colectiva, un hilo conductor con el que ha tejido tramas heterogéneas a partir del ovillo de la incertidumbre, aunque no para celebrarla, sino para hacerle frente, a través de la palabra y la filosofía, lienzo y aguja de esta tarea compartida.

Las escenas de esta obra tratan la incerteza pero sin indecisión, con la única sospecha que el ejercicio de la filosofía puede permitirse, la crítica, y con la seguridad de que ese es el único modo con el que se puede contribuir a aliviar el desasosiego de su falta. Si lo incierto es vivir, estos ensayos en *tiempos inciertos* llegan puntuales para dar al pensamiento «el privilegio de reflexionar sobre su inquietante definición».

